

CORREO DEL ORINOCO
1818-2018

BICENTENARIO DE EL CORREO DEL ORINOCO

Carlos Alarico Gómez

El Correo del Orinoco surgió el 27 de junio de 1818 para propagar las ideas independentistas, por cuyo motivo es considerado el medio primigenio del periodismo venezolano. Simón Bolívar, su fundador, lo utilizó para que sirviera de artillería del pensamiento, razón por la cual la fecha fue escogida por los profesionales de la prensa para celebrar el día del periodista.

El periodismo panamericano empezó en Boston con la aparición del *Boston Newsletter* (1704), seguido de la *Gazeta de México* y de *Noticias de la Nueva España* (1722), *Gazeta de Guatemala* (1729), *Gazeta de Lima* (1743), *Gazeta de La Habana* (1764), *El Correo de la Trinidad Española* en Puerto España (1789), *El Periódico* en Santa Fe de Bogotá (1791) y la *Gazeta de Caracas* (1808). El clima de modernización que generó la aparición del periodismo en América produjo un impulso extraordinario en la formación de la opinión pública, dando origen a la pasión por el conocimiento y a la formación de grupos orientados hacia la liberación del hombre, lo que creó una matriz de opinión sustentada en la igualdad democrática.

El periodismo republicano

En el mes de junio de 1811 fue fundado en Caracas *El Publicista*, un semanario editado en una imprenta que donó Simón Bolívar para que se divulgara lo tratado en las sesiones del Congreso. El 5 de julio de 1811 Francisco Isnardi fue designado para cola-

borar con el diputado Juan Germán Roscio en la redacción del Acta de la Independencia, la cual fue publicada el 11 de julio en el Nº 2 de *El Publicista*. De ese periódico circularon veintidós números entre julio y noviembre de ese año.

Francisco de Miranda prefirió colaborar con *El Patriota de Venezuela*, el cual se convirtió en el órgano informativo de la Sociedad Patriótica, fundado por Vicente Salias y Antonio Muñoz Tébar en 1811, aunque solo se pudieron editar siete números. Nada se sabe del número 1º. Un ejemplar del Nº 3 se encuentra en la “Colección de Folletos Venezolanos” de la Universidad de Harvard y un original del número 7, fechado el 18 de enero de 1812, está en la “Colección Rudolf Dolge”.

No fue sino hasta que el Libertador regresó de su segundo exilio en diciembre de 1816 cuando se planteó de nuevo la idea de editar un periódico, meta que se acercó a la realidad con la victoria de Manuel Piar en la batalla de San Félix el 11 de abril de 1817. Ese triunfo le permitió a Bolívar entrar en Guayana el 25 de abril y completar la libertad de ese territorio. Para establecer una imprenta le solicitó a José Miguel Istúriz que la comprara en Jamaica. Lo que buscaba era librar una campaña entre la población alfabetizada, que le sirviera de efecto multiplicador para generar una opinión pública favorable a la independencia.

En la creación de *El Correo* lo respaldó Fernando Peñalver, quien al regresar de su exilio en Trinidad lo ayudó a conformar un equipo de redactores de primera línea entre los cuales estaban Francisco Antonio Zea, José Rafael Revenga, Francisco de Paula Santander y Juan Germán Roscio, quienes se unieron al impresor Andrés Roderick para afianzar la fundación de *El Correo del Orinoco*, hecho ocurrido el 27 de junio de 1818 en Angostura.

En realidad, la idea de usar la imprenta como “artillería del pensamiento” había sido persistente en Bolívar. Pensaba que era el único modo de lograr “la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política”, conceptos que desarrollará ampliamente durante su discurso de instalación del Congreso de Angostura. Al principio, Roderick manejó la imprenta para editar un *Boletín* en el cual se publicaron proclamas y decretos del gobierno, tales como la “Ley sobre repartición de bienes nacionales entre los militares de todas clases de la República de

Venezuela” (10-10-1817), “Proclama de Simón Bolívar a los pueblos de Venezuela” (30-12-1817), el “Bando de Juan Vicente Cardozo” (06-02-1818) y el “Boletín del Ejército Libertador de Venezuela” (19-03-1818), entre otros.

En el Correo se publicaron los grandes logros políticos y militares de la época, sin desmedro de noticias relacionadas con la prensa, la literatura y el deporte. En lo primero aparecieron noticias sobre la aprobación de la segunda Constitución de la República de Venezuela (Nº 37 del 21 de agosto de 1819), Batalla de Boyacá en la que Bolívar obtuvo la victoria sobre el general José María Barreiro dándole la libertad a la Nueva Granada (Nº Ext. Del 19-09-1819).

El año 1820 se publicó la noticia sobre el “Armisticio” (Correo del Orinoco Nº 38) y el “Tratado sobre la Regularización de la Guerra” (Nº 39), lo que generó una expectativa de paz. Parecía que estaba cerca el final de las penurias que le había costado al país la vida de casi un 40% de su población. Como consecuencia del Armisticio acordado entre Bolívar y el mariscal de campo Pablo Morillo, el Libertador y su estado mayor tomaron la decisión de mudar la sede del gobierno a Cúcuta, por cuyo motivo se le ordenó a Roderick que se trasladara a esa ciudad, lo que hizo por vía fluvial, descendiendo en Maracaibo para seguir por tierra. Al frente del Correo del Orinoco quedó el impresor Thomas Bradshaw, sustituido al poco tiempo por William Burrell Stewart, pero la situación en el Zulia era muy tensa y tuvo que permanecer allí, lo que aprovechó para fundar el periódico El Correo Nacional, primer medio surgido en esa región. La adhesión de Maracaibo a la causa republicana y la orden del general Rafael Urdaneta para activar la imprenta que llevó Roderick a Angostura -que había sido traída desde Filadelfia-, hicieron que permaneciese en Maracaibo. El primer número de El Correo Nacional salió el 9 de junio de 1821, redactado por José Demetrio Lossada y más tarde por el presbítero Mariano de Talavera y Garcés.

Entretanto, El correo seguía reportando grandes sucesos, como la aprobación de la Ley Fundamental de la Unión de los Pueblos de Colombia (Nº 114 del 29-09-1821); la Ley sobre manumisión de esclavos (Nº 116 del 15-08-1821); la “Entrada del Libertador Presidente de Colombia en la capital de Caracas” (Nº Ext. Jueves 12-07-1821). En lo referente a noticias sobre el periodismo apareció la Ley sobre la Libertad de Imprenta

en la que se establecía que “El derecho de expresar sus pensamientos y opiniones de palabra, por escrito o de cualquier otro modo, es el primero y más estimable bien del hombre en sociedad” (Nº 121 del 08-12-1821).

El cierre de El Correo

El Correo del Orinoco dejó de existir el 23 de marzo de 1822, poco después de la desaparición de la Gazeta de Caracas el 3 de enero de ese mismo año. El diario nacido en Guayana tuvo una vida de apenas cuatro años, pero sentó las bases de un periodismo digno y de vocación libertaria, el cual se ha mantenido a pesar de los constantes vaivenes políticos que han tratado de influir en su conducción. Desde su primer número, que abrió con un “Boletín del Estado Mayor General del Ejército Libertador” en el que se anunciaba el triunfo del general José Antonio Páez en la Campaña de Los Llanos, hasta su última edición, El Correo trabajó siempre apegado a los principios de dignidad y respeto.

El editor de los doce primeros números fue Francisco Antonio Zea, quien fue sustituido por Juan Germán Roscio y Fernando Peñalver, entre otros. El semanario aparecía los sábados, traía artículos en francés e inglés, con un formato de 31 centímetros de alto por 32 de ancho, pero a partir del número 12 salió con 36 por 24 cm, a tres columnas. En total circularon 128 ediciones ordinarias y cinco números extraordinarios. Su propósito era fundamentalmente político, con el objetivo de informar sobre los avances de los patriotas, aunque sirvió asimismo para dar a conocer la vida y obra de los héroes de la Independencia, al igual que los decretos del ejecutivo y las proclamas de Bolívar, incluyendo también avisos, artículos, poemas y cuentos.

La nueva sociedad que se venía formando acumulaba experiencia en las arremetidas contra la libertad de expresión, ya que el Correo del Orinoco sufrió persecución en las localidades controladas por los españoles, por cuyo motivo los vecinos lo escondían en las cestas de los vendedores de dulces que recorrían las calles, quienes se tornaron en aliados de la gesta patriota. Esa situación provocó que esos expendedores callejeros se convirtieran en pregoneros silenciosos del periódico que creó, dirigió y distribuyó Bolívar. Es decir, fue la voz de la emancipación.